

# El liderazgo de una congregación sin ancianos

Cuando pensamos en el liderazgo de la congregación local, automáticamente pensamos en los ancianos. No obstante, muchas congregaciones no tienen ancianos. Es probable que la mitad de las congregaciones de la iglesia del Señor, en los Estados Unidos, tengan cincuenta o menos miembros; un alto porcentaje de estas congregaciones más pequeñas, no tienen ancianos. Es frecuente, incluso, que congregaciones más grandes no tengan ancianato. Además, en el campo misionero, ya sea en la India, en Australia, en Guayana, o en Alemania, los ancianos son la excepción y no la regla. Por lo tanto, si confinamos nuestro estudio del tema del liderazgo, a una discusión sobre el ancianato, estaremos descuidando una inquietud que muchos enfrentan: ¿Cómo debería el liderazgo ser ejercido en iglesias en las que no hay ancianos?

En respuesta a esta pregunta, consideremos cuatro proposiciones:

## UNA CONGREGACIÓN PUEDE EXISTIR SIN ANCIANOS

La primera proposición es ésta: *Una congregación puede existir, bíblicamente, sin ancianos.* En Hechos 13 y 14, Pablo y Bernabé establecieron varias congregaciones durante su primer viaje misionero. Cuando recorrieron de regreso la ruta de tal viaje, Lucas registra que “[ellos] constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor...” (Hechos 14.23). Son varias las congregaciones que se mencionan aquí, las cuales existieron por algún tiempo sin tener ancianos. (Nadie sabe cuánto tiempo existieron en tal condición; los estimados

varían considerablemente). Esta vez Pablo y Bernabé constituyeron ancianos en cada iglesia. ¡Aun cuando tales iglesias estuvieron sin ancianos, ellas siempre fueron iglesias! Una iglesia puede existir como una iglesia neotestamentaria válida sin tener ancianos.

*Unas palabras de advertencia: No nos apresuremos demasiado a constituir ancianos.* Cuando los hermanos, en su fervor por seguir el patrón del Nuevo Testamento, se arrojan de cabeza a la constitución de ancianos, sin darle suficiente tiempo y reflexión al proceso, pueden acabar con pastores que no llenan los requisitos, guiando al rebaño. Es probable que debamos recordar que *es mejor estar bíblicamente no organizados antes que no bíblicamente organizados.*

## UNA CONGREGACIÓN DEBERÍA PLANEAR EL TENER ANCIANOS

Consideremos una segunda proposición: *Una congregación debería, desde su comienzo, hacer planes para tener ancianos.* Mientras una iglesia no tenga ancianos, ella carece de algo que Dios dice que necesita. Pablo dejó a Tito en Creta para que “[corrigiera] lo deficiente, y [estableciera] ancianos en cada ciudad” (Tito 1.5). La iglesia existía en aquellas ciudades antes de que Tito fuera dejado allí. ¿Por qué debía Tito establecer ancianos? Dios sabía que su iglesia tendría necesidad de pastores, con el fin de que el cuerpo creciera en toda forma; por lo tanto, él tomó medidas para que existiera el oficio del ancianato. Sin ancianos, una iglesia puede existir bíblicamente; puede sobrevivir; puede incluso crecer. No obstante, tal congregación jamás podrá ser, ni hacer, todo lo que Dios desea,

mientras no tenga ancianos.

### **¿Por qué son lentas las iglesias para constituir ancianos?**

Demasiadas iglesias han existido, durante demasiado tiempo, sin tener ancianos. ¿Por qué? ¿Habrán hecho los predicadores un mal trabajo en la preparación de hombres para el liderazgo? ¿Será posible que algunas iglesias no atinen a constituir ancianos porque los hombres que han tomado las decisiones previamente, en las reuniones de negocios, temen que ellos vayan a perder su liderazgo, si se procede con la constitución de ancianos? ¿Podrá ser que cierta aversión a la autoridad cause que algunos rechacen la idea de tener ancianos; podrá ser que no pueden soportar la idea de que alguien podría tener más autoridad que ellos?

### **¿Cómo podría resolverse el problema?**

Por cualquiera que sea la razón, el hecho de que numerosas congregaciones hayan existido por años, y todavía estén existiendo, sin tener ancianos, debería movernos a la resolución de que tales situaciones no continúen existiendo. ¿Cómo puede ser resuelto este problema? ¿Qué pasos puede dar esta congregación para tratar de asegurarse de que los ancianos sean nombrados, dentro de un lapso razonable? Son tres sugerencias las que se pueden hacer:

*Convierta hombres.* Desde el comienzo debe hacerse un esfuerzo para convertir hombres (cabezas de familias) y familias enteras al Señor. Las mujeres y los niños son, por lo general, más sensibles para responder, pero si nosotros empleamos todos nuestros esfuerzos para convertir sólo a éstos, podemos acabar con una congregación llena de mujeres y de jóvenes, sin ninguna posibilidad de nombrar ancianos, por muchos años.

*Entrene a los nuevos convertidos.* Debemos comenzar inmediatamente a entrenar hombres para el liderazgo. Este entrenamiento debe incluir la teoría, así como la práctica. Queremos que aprendan acerca de doctrinas bíblicas, acerca de la organización y liderazgo de la iglesia. También queremos que comiencen a practicar lo que aprenden —mediante el enseñar a otros, el enseñar clases bíblicas, el dirigir la adoración, y el hablar en público. El entrenamiento se puede hacer personalmente, en clases, a través de la lectura, a través de la correspondencia o los cursos de video, y a través del proveer oportunidades para que los hombres ejerciten sus talentos.

*Involucre hombres en el liderazgo.* Los que algún

día lleguen a ser ancianos deben, desde el comienzo, ser partícipes del proceso de toma de decisiones de la iglesia. De este modo, ellos van a estar preparados para el día cuando vayan a ejercer el liderazgo de la iglesia.

Los predicadores y los misioneros tienen temor, algunas veces, de dar este paso. Algunos podrían objetar el que se tengan bebés en Cristo, involucrados en la toma de decisiones, con estas palabras: “Los bebés en Cristo no tienen suficiente conocimiento como para que se les encomiende el tomar decisiones acerca del trabajo de la iglesia”. Otra objeción podría ser: “Los bebés en Cristo todavía están aferrados a algunas de las doctrinas erróneas del sectarismo”.

En respuesta a estas objeciones, esto es lo que yo sugeriría en primer lugar: que la mayoría de los nuevos cristianos están conscientes de que tienen mucho que aprender de la Biblia, y que son pocos los que se aventurarán más allá de su límite de competencia. En segundo lugar: aunque es cierto que los bebés en Cristo saben poco acerca de la Biblia, *puede* que ellos sepan bastante acerca de las prácticas de negocios y acerca de la forma como sus vecinos pueden ser llevados a Cristo. El predicador haría bien en escuchar, aun a los nuevos convertidos, para asuntos como: “¿Dónde deberíamos reunirnos?”; “¿Cuándo deberíamos reunirnos?”; “¿Cuáles son los mejores métodos de evangelización para esta área?”. En tercer lugar, el rehusarse a involucrar a los miembros en la toma de decisiones, puede tener efectos negativos. Puede causar que el predicador, o el misionero, desarrolle la actitud de uno que se siente dueño de la iglesia, en lugar de que lo sea Cristo, y puede causar que los nuevos convertidos tengan la misma actitud. Además, el negarles oportunidades, para la toma de decisiones, a los nuevos convertidos, es probable que dé como resultado que ellos se queden en el estado de bebés espirituales. Es solamente por medio de que ejerciten sus músculos espirituales, que los bebés espirituales van a llegar a convertirse en cristianos maduros, verdaderamente capaces de ejercer liderazgo.

### **UNA CONGREGACIÓN SIN ANCIANOS DEBE BUSCAR LA MANERA COMO LLEVAR A CABO SUS NEGOCIOS**

He aquí la tercera proposición: *Mientras no tenga ancianos, una congregación debe buscar otra manera como llevar a cabo los negocios de la iglesia.* No bien se ha formado una congregación, cuando surgen ciertas preguntas: ¿Dónde se reunirán? ¿Cuándo se reunirán? ¿Quién predicará? ¿Qué

clases se enseñarán, y quién lo hará? ¿Quién preparará la comunión? ¿Qué harán con el dinero de la ofrenda? Estas preguntas, y otras, deben ser respondidas. Ciertas decisiones deben tomarse. Surge inmediatamente, la necesidad de que haya algún tipo de arreglo, por medio del cual los negocios de la iglesia puedan ser llevados a cabo.

### **Métodos informales**

En algunas congregaciones los negocios pueden ser llevados a cabo de modo informal. Los hombres pueden tomar decisiones mientras están de pie, durante los ratos de convivio después de los cultos, dando la apariencia de que sólo se están deleitando en hablar de asuntos triviales. Tal vez no haya nada malo con esto; no hay Escritura alguna que requiera de una reunión mensual de negocios.

No obstante, existe cierto peligro en la práctica de tener un proceso informal de toma de decisiones. En primer lugar, existe el peligro de que no se llegue a nada concreto. Si una congregación no tiene necesidad de tomar decisiones, la iglesia puede no estar haciendo mucho con el fin de salvar a los perdidos, ni de ayudar a otros. En segundo lugar, tal situación podría dar lugar al surgimiento de un "Diótfes, al cual le [guste] tener el primer lugar" (3 Juan 9). A un hombre podría gustarle el proceso informal de toma de decisiones, porque esto le da un efectivo control de la iglesia. En tercer lugar, los asuntos pueden no ser llevados adelante de un modo ordenado. Las tareas que deban emprenderse pueden quedarse sin hacer; los asuntos que necesiten ser corregidos pueden continuar molestando; los aspectos importantes de un problema pueden pasar inadvertidos, cuando una solución es propuesta bajo tales condiciones; o las decisiones que asimismo se tomen, pueden no reflejar verdaderamente la voluntad de la congregación.

### **Las reuniones de negocios**

Debido a los peligros mencionados anteriormente (y a otros que no se han mencionado), es que a menudo se llevan a cabo reuniones de negocios más formales, en las cuales se toman decisiones que afectan a la iglesia.

*¿Quiénes son los que asisten a estas reuniones?* Usualmente, tales reuniones están abiertas a todos los hombres de la congregación. A las mujeres usualmente se les excluye de tales reuniones, pues se cree que por su presencia, podrían "ejercer dominio sobre el hombre" (1 Timoteo 2.12). Además, puesto que sólo son los hombres, los que pueden llegar a ser ancianos, entonces son ellos los que

necesitan aprender a ejercer liderazgo, y las reuniones de negocios constituyen un laboratorio de tal liderazgo. Aun cuando las mujeres no son invitadas para asistir a las reuniones de negocios, ellas necesitan ser consideradas por los hombres que asisten. Cuando una decisión que se vaya a tomar, afecte a las mujeres (por ejemplo, si a las mujeres se les va a pedir que preparen el alimento o si se les va a pedir a las maestras para la Escuela Dominical que hagan cierta labor), ellas necesitan ser abordadas *antes* de la reunión. Es obvio que *después* de la reunión, a *todos* los miembros debe informárseles acerca de lo sucedido en ella. Además, los sentimientos, ideas, y sugerencias de las mujeres deben ser consideradas en la toma de decisiones. Es la más grande de las insensateces, por parte de los hombres, el ignorar, cuando se toman decisiones que afectan a toda la iglesia, a aquellos que probablemente conforman a la mayoría de la iglesia y que probablemente hacen el 75 por ciento del trabajo de ésta! Lo ideal es que, las decisiones que se tomen en las reuniones de negocios, reflejen los sentimientos de la totalidad de la congregación, incluyendo a las mujeres.

*¿Cómo deberían llevarse a cabo las reuniones de negocios?* El Nuevo Testamento no requiere de que tengamos reuniones de negocios formales; tampoco establece reglas fijas para su conducción. No obstante, permítame hacer algunas sugerencias generales, las cuales pueden ser útiles:

En primer lugar, la Escritura dice "hágase todo decentemente y con orden" (1 Corintios 14.40). Este principio debería aplicarse en la conducción de reuniones de negocios, así como se aplica en el servicio de adoración de la iglesia. Por supuesto, lo que se considera "decente" y "ordenado", puede variar de una congregación a otra. Una iglesia puede adoptar reglas estrictas y observar las leyes de los procedimientos parlamentarios al pie de la letra. Otra congregación puede no observar las reglas de los procedimientos parlamentarios en sus reuniones de negocios, y aún así cumplir sus metas de manera satisfactoria. Sea lo que sea que se haga, las reuniones deben llevarse a cabo en forma ordenada, según las normas de los que están involucrados.

En segundo lugar, las reuniones deben llevarse a cabo dentro de una atmósfera cristiana. Los hombres deben ser amables, tener cuidado de lo que dicen, ser capaces de soportar y tener longanimidad hacia los demás, y actuar con amor. En una atmósfera así, los hermanos podrán expresar su opinión, respecto de las cuestiones que surjan.

En tercer lugar, no debe descuidarse ningún aspecto del trabajo. Las cuentas deben ser pagadas; el edificio debe ser mantenido; los predicadores deben ser escogidos. Las cartas deben ser respondidas, las solicitudes deben ser estudiadas, y los planes para el trabajo de benevolencia y de evangelización deben ser hechos. Además, el bienestar espiritual de los miembros debe ser tomado en cuenta. Algunas veces nos involucramos en cuestiones materiales, al punto que descuidamos lo espiritual —las almas de los que están a nuestro cuidado. No deberíamos descuidar las cuestiones materiales, sin embargo, ¡deberíamos dedicar más tiempo dialogando sobre la forma como vamos a salvar y a conservar salvas más almas!

En cuarto lugar, deben hacerse planes con bastante anticipación. Son demasiadas las congregaciones que deciden en cierto mes, que necesitan una campaña de evangelización para el mes siguiente. Debe concederse más tiempo para el planeamiento.

En quinto lugar, las decisiones tomadas en las reuniones de negocios deben ser puestas en práctica. Demasiado a menudo, los hombres, deciden que algo debe hacerse, pero dejan la decisión en ese punto. Si a nadie se le encarga que haga el trabajo, ¡nadie lo hará! “Lo que es asunto de todos, de ninguno lo es”, reza el dicho.

En sexto lugar, los hombres que asisten a las reuniones de negocios deben aprender a delegar responsabilidades. Si los hombres tratan de decidir quién es el que va a dirigir cada cántico y cada oración, entonces no van a poder tomar todas las decisiones pequeñas, y jamás van a estar en capacidad de hablar acerca de los asuntos importantes. Un mejor plan es responsabilizar a un individuo o comité, de una obra en particular, definirle los límites de la tarea, determinar cuánto dinero pueden gastar, y decidir cuándo deben rendir un informe. Después de que el trabajo es terminado (o mientras avanza), el hombre o comité pueden rendir un informe en la reunión, y recibir más instrucciones.

Debe hacerse una advertencia aquí: Un sistema de comités puede convertirse en un modo conveniente de repartir la culpa por no lograrse que cierto trabajo se haga. Los comités no deberían nombrarse, sino hasta que exista necesidad de ellos; no deberían ser más grandes de lo necesario, y deberían incluir sólo a los que están dispuestos a servir.

En séptimo lugar, todos los presentes deberían tener la oportunidad de expresarse en las reuniones, pero deben establecerse límites al derecho de hablar

de cada hombre. A nadie debe dársele licencia de hablar toda la noche, o de tomarse el tiempo de hablar que le pertenece a otro. Las reuniones no deben ser dominadas por una sola voz. Cada persona necesita sentirse con libertad, dentro de los límites establecidos, de decir lo que prefiere, respecto de las propuestas, delante del grupo.

En octavo lugar, las decisiones deben tomarse en las reuniones de negocios, por consenso, es decir, por el acuerdo general de lo que más le conviene a la congregación, en lugar de tomarse por voto de la mayoría. El método de “voto por mayoría” tiene varios aspectos nocivos.

Por un lado, no encaja realmente en el patrón ideal de Dios, para la toma de decisiones dentro de la iglesia. Ese patrón demanda que los ancianos —hombres que son mayores, más sabios, con mayor conocimiento, y más experimentados— sean los que dirijan al rebaño. Los hermanos necesitan entender esta clase de liderazgo. No obstante, si los hombres se acostumbran a decidir los asuntos mediante el voto de la mayoría, no van a estar preparados para aceptar la clase de liderazgo que conlleva el tener ancianos. Así, en la reunión, a todos debe permitírseles el uso de la palabra, pero la opinión de un hombre no necesariamente es tan buena como la de otro. Las diferencias en espiritualidad, madurez, experiencia, conocimiento, entrenamiento, y fidelidad, deberían ser tomadas en cuenta cuando las opiniones son expresadas.

Además, la “política del gobierno de una mayoría” puede llevar al conflicto. Por ejemplo, si se toma una decisión, basados en una votación de 8 contra 5, casi el cuarenta por ciento de los que están involucrados en la decisión, no están a favor de ella. Va a ser difícil que ese 40 por ciento apoye tal decisión con entusiasmo y que se sienta bien acerca de la iglesia; pueden incluso creer que la decisión equivocada fue tomada por la mayoría, al punto que no pueden continuar reuniéndose para adorar en la congregación. El sistema de “voto de la mayoría” puede magnificar las diferencias e incluso contribuir a la división.

¿Que debería hacerse en lugar de lo anterior? En primer lugar, los que se encuentran dentro de la reunión de negocios, deben tratar de llegar a un consenso sobre esta pregunta: “¿Hay algún modo de que los sentimientos de la minoría, sobre este asunto, pudieran ser cambiados?”. Debe intentarse hacer concesiones, si éstas no se pueden hacer, entonces es probable que otros planes deban hacerse. Es obvio que la idea es tratar de llegar a decisiones que harán sentirse a todos los que están

en la reunión, o al mayor número de éstos, confiados en que la decisión que se ha tomado es la que más conviene a las almas de la congregación.

Deben tomarse dos precauciones cuando se observa el principio anterior. En primer lugar, la tiranía del gobierno de una minoría debe evitarse. Si uno o dos hombres se oponen a cierta sugerencia, esto no significa que automáticamente ésta debe abandonarse. En segundo lugar, las actitudes cristianas requerirían de que cada uno aprenda a someterse a los demás; el hacer lo contrario sería divisivo. Por lo tanto, si alguien es parte de una pequeña minoría, él necesita cuestionarse si debe, o no, imponer su voluntad sobre la mayoría. Lo ideal, en momentos de desacuerdo, es que todos los cristianos se inclinen a cederles sus posiciones a sus hermanos.

### **LOS HOMBRES DEBEN EJERCITAR LA HABILIDAD DE EJERCER LIDERAZGO**

Consideremos ahora nuestra cuarta proposición: Aun antes de que los ancianos sean nombrados, los hombres de la congregación necesitan comenzar a ejercitar su habilidad de ejercer liderazgo. Esta habilidad es un talento dado por Dios, tal como se evidencia en 1 Corintios 12.28, donde Pablo habló del don de “los que administran”. La palabra del griego, de la cual se traduce esta frase, significa literalmente “el trabajo de un capitán de barco, el cual dirige a éste en medio de las rocas y los bancos de arena, hasta la bahía”.<sup>1</sup> Esto obviamente incluye —y puede ser que se refiera primordialmente a— el trabajo de los pastores de una iglesia; no estaría confinado a ellos. Esto fue lo que un comentarista dijo: “La función es, obviamente, una de dirección, y puede ser el trabajo de los ancianos. Pero no tenemos manera como saberlo”.<sup>2</sup>

Aun si las palabras sólo se refirieran a los ancianos, ésta es la pregunta que surgiría: “¿Da Dios la habilidad sólo cuando los hombres son nombrados para ser ancianos?”. Sería más exacto decir que reconocemos la habilidad de un hombre para “administrar” cuando lo nombramos para que sea anciano. Si así es, entonces los hombres tienen la habilidad de ejercer liderazgo antes de que sean nombrados para ser ancianos. De manera

<sup>1</sup> William Barclay, *The Letters to the Corinthians (Las cartas a los Corintios)* (Edinburgh: The Saint Andrew Press, 1973), 129.

<sup>2</sup> Leon Morris, *The First Epistle of Paul to the Corinthians (La primera epístola de Pablo para los Corintios)*, en *The Tyndale New Testament Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1958), 179.

que, los hombres deben comenzar a ejercitar esa habilidad antes de que lleguen a serlo.

### **¿Cómo hace un hombre para saber que él tiene la habilidad para ejercer liderazgo?**

¿Cómo puede un hombre saber si tiene la habilidad para ejercer liderazgo? Para responder a esta pregunta, respondamos a otra: ¿Cómo podemos saber si usted tiene el talento para cantar? Pues, ¡tratando de cantar! No podemos saber si podemos cantar, sino hasta que hayamos tratado de hacerlo bastante. Del mismo modo, la única manera que podemos saber si tenemos el talento para el liderazgo es tratando de ejercitar ese talento, y de tratar bastante, durante un período de tiempo. Si un hombre dice: “Yo jamás podría ser anciano; simplemente no estoy hecho para este trabajo”, y si éste jamás tratara de desarrollarse para convertirse en una persona que pudiera ser un anciano, podría estar enterrando el talento que Dios le ha dado.

### **¿Cómo puede un hombre comenzar a usar sus talentos?**

*Un hombre no ejerce liderazgo por medio de estar dando órdenes a los demás.* ¡No puede comenzar a ejercitar su talento para el liderazgo siendo jefe de los demás! Hay quienes pueden creer que éste es el camino hacia el ancianato; en ciertas congregaciones hay “demasiados caciques y pocos indios”, demasiados supervisores y pocos obreros. Esto da como resultado un concepto equivocado de la clase de liderazgo que un anciano debe ejercer. Según 1 Pedro 5.1–5, los ancianos no deben ser dominantes, no deben comportarse como “teniendo señorío sobre los que están a [su] cuidado”. No son jefes. Su actitud no es: “¡Debes hacer lo que te digo, porque soy uno de tus ancianos!”. De hecho, la advertencia de 1 Pedro 5.5, la cual dice: “estad... sumisos unos a otros, revestíos de humildad”, *¡se aplica igualmente a los ancianos!* Los ancianos han de dar el ejemplo. Han de ejercer el liderazgo por medio de la persuasión, no por medio de la fuerza; por medio de la influencia, no por medio de la manipulación. El rebaño los sigue con alegría por causa de la belleza de su carácter, y de la bondad y sabiduría que los demás ven en ellos.

*Los que en el futuro serán ancianos deben aprender a servir.* En los negocios, los hombres que están siendo preparados para los empleos ejecutivos en la cima, a menudo comienzan en el nivel más bajo. Ellos andan haciendo trabajos por toda la organización. ¿De qué otro modo pueden ellos entender la organización y los problemas de los hombres que trabajan en ella? Del mismo modo,

nosotros comenzamos a actuar como líderes —en el sentido bíblico— cuando comenzamos a servir.

*Los que en el futuro serán ancianos deben buscar oportunidades para involucrarse.* El hombre que habría de ser un anciano comienza por buscar oportunidades para involucrarse en el trabajo de pastorear. Gran parte del trabajo de un anciano es la responsabilidad hacia otros miembros. Por ejemplo, los ancianos deben buscar a las ovejas perdidas, sin embargo, el Nuevo Testamento les da esa responsabilidad a otros cristianos también (Gálatas 6.1). Del mismo modo, los ancianos han de ser aptos para enseñar; sin embargo, todos los cristianos han de ser maestros por medio de sus vidas, y todos deben llegar a ser maestros en palabra, conforme sus habilidades y oportunidades se los permiten. Además, aunque los ancianos son los llamados a refutar la falsa enseñanza, todos nosotros somos exhortados a “[contender] ardientemente por la fe que ha sido dada una vez a los santos” (Judas 3). Por último, los ancianos han de exhortar a otros miembros; sin embargo, el escritor de Hebreos habló a todos los cristianos, con estas palabras: “... antes exhortaos los unos a los otros cada día” (Hebreos 3.13).

Lo ideal es que, cuando una congregación nombra a un hombre para que sea anciano; no le

da un nuevo empleo con ello; lo que hace es simplemente reconocerle que ya lleva a cabo la mayoría de las obras —las más importantes— que un anciano hace. Le da, oficialmente, una responsabilidad por el cuidado de las almas, la cual él ya siente.

### CONCLUSIÓN

Una lección es un éxito cuando cambia el comportamiento de los que la oyen o leen. Por lo tanto, esta lección será exitosa: 1) si motiva a alguna congregación a nombrar ancianos, que llenen los requisitos, más pronto de lo que lo hubieran hecho sin ella; 2) si ayuda a una congregación sin ancianos a tener mayor cuidado de su trabajo que el que hubiera tenido sin ella; y 3) si ayuda a los hombres a prepararse para llegar a tener los requisitos para servir como anciano algún día, dentro de la iglesia del Señor.

El Ejército de los Estados Unidos solía reclutar hombres con un cartel del Tío Sam apuntando con un dedo a los jóvenes y diciéndoles: “el Tío Sam te necesita”. Hoy día, ¡Dios necesita hombres! Dios necesita hombres que sean predicadores, obreros personales, maestros, y tal vez, más que todo, ¡ancianos de la iglesia del Señor! ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados